

Algunas reflexiones sobre la ficción y la verdad

Eduardo Canónico

Eduardo Canónico: Les cuento de dónde partí. Una reunión de Docencia que estuvo a cargo de Marta Avila y Fiorela, se metió en el tema de la ficción y la subjetividad... Fiorela trajo un relato. Paul Auster en la novela Brooklyn Follies incluye un relato en el que le atribuye a Kafka haber ficcionalizado la pérdida de una muñeca de una niña que encontró llorando desconsolada en el parque. Es realmente un relato bellísimo. Esta niña finalmente logra superar la pérdida de ese objeto tan amado, aceptando como verdadera esa ficción que le inventa Kafka y que le escribe de su puño y letra enviándole cartas. Como psicoanalista que alguna vez atiende niños, yo me doy por muy satisfecho si algún niño logra esto: construirse alguna ficción que le permita explicar la pérdida de sus objetos amados. Ahora, la pregunta que subsistía era: ¿esas cartas, ese invento ficcionalizado que le hace Kafka, era verdad? La primer respuesta es no. Estamos en el problema de la relación entre ficción y verdad. De alguna manera lo que estoy pensando es una continuación de aquel disparador. Una de las primeras referencias que encontré es del año 1897. ¿Se acuerdan de aquella famosa carta en la que Freud le escribe a Fliess “ya no creo en mi neurosis”? Dentro de las conclusiones a las que llega, escribe él a Fliess: “La intelección cierta de que en lo inconciente no existe un signo de realidad. De suerte que no se puede distinguir la verdad de la ficción investida con afecto”. Se le plantea este problema, la relación entre ficción y verdad y afirma “en el inconciente no hay manera de separarlo”. Esto lo sume en el desconcierto. Él confiesa “ahora no sé dónde estoy”. Y sabemos los caminos que tomó. Uno, el más interesante, tener que reformular la teoría traumática de la histeria. Ahora, cuarenta años después, en “Análisis terminable e interminable” él escribe algo que a mí realmente me resultó sorprendente. Dice: “No se olvide que el vínculo analítico se funda en el amor por la verdad, es decir, en el reconocimiento de la realidad objetiva y excluye toda ilusión y todo engaño.” Pareciera que él ajusta “verdad” a “realidad objetiva” y que deja del lado de la ficción lo ilusorio y el engaño. Ahí vuelvo a lo que presentaba Octavio en su introducción, parece un criterio más bien aristotélico incluso de realidad, de ficción, que queda cuestionado incluso por el mismo desarrollo freudiano. Me parece que en esos cuarenta años podemos encontrar signos pendulares en los que va de un lado a otro. Por ejemplo en “El hombre de los lobos” esa búsqueda frenética, casi ansiosa, casi obsesiva, del lado de Freud, de lo que estaría detrás del fantasma, de la escena originaria. Esa búsqueda sabemos cómo concluyó. Según la hipótesis de Lacan, en un accidente tardío de su desencadenamiento psicótico. Me parece que es un Freud que responde más bien por esta oposición donde esta verdad queda homologada a realidad objetiva. Hay otro Freud, el Freud que por ejemplo en “El hombre de las ratas” prefiere descuidar la verdad de los hechos e interpretar apuntando a otro tipo de verdad que es la relación del sujeto con su padre, y le dice: usted cuando le propusieron el matrimonio se estaba oponiendo al plan matrimonial que le hacía su padre... y el papá estaba muerto hace diez años, no le importó a Freud, apuntaba a otro tipo de verdad. Me parece que es otro Freud y que inclusive podríamos ir a un ejemplo más interesante todavía. El famoso chiste de los judíos que viajan en tren, “¿y a dónde viajan?”, “a Cracovia”, y el otro judío se enoja... “Mentiroso, ¿por qué me mientes diciendo que vas a Cracovia para que yo piense que vas a Lemberg cuando en realidad vas a Cracovia?” Qué dice Freud de esto, me parece muy interesante lo que él subraya. La sustancia más seria de este chiste es el problema de las condiciones de la verdad. El chiste vuelve a indicar justamente ese problema. La verdad no es entonces describir las cosas tal como son sino, piensa, una de las ideas que surgiría de la inclusión del otro y las condiciones en las que se produce esa verdad. Es muy interesante porque, insisto, pone en cuestión que estos sean conceptos opuestos.

¿Cómo se mete Lacan en este problema? Yo creo que hay varias maneras en que lo hace. A mí me interesaron dos momentos fundamentalmente. Uno, cerca del inicio de su enseñanza cuando, gracias a lo que le debe y le debió a Levi-Strauss y los estructuralistas en el análisis de los mitos... Plantea que el mito, siendo un relato ficcional, tiene un anclaje en la verdad. Respetando ciertas estructuras el mito no puede ser reformado individualmente sino que tiene una estructura por decirlo así de producción colectiva, que refleja entonces, aún siendo un relato ficcional, una relación con la verdad que no podría expresarse de otra manera en cierto contexto cultural. Es un abordaje que le permite ciertas asociaciones con los desarrollos de las

teorías sexuales infantiles, el desarrollo del Edipo, y nos ha servido mucho a los analistas que trabajamos leyendo el Seminario 4. Entonces en esa época Lacan produce una oración, una frase, un sintagma que a todos nos resuena y es bastante interesante: "la verdad tiene una estructura de ficción". Si la verdad tiene una estructura de ficción hay que revisar que estos sean opuestos y entonces hay que problematizar la noción de realidad, la noción de verdad, siguiendo a Freud incluso. Entonces, en esta intervención que él propone, lee el proyecto... apoyándose por un lado al proyecto, por otro lado al Jeremy Bentham, que como ya lo leyó Marta confío en lo que ella nos ha aportado, yo no tuve el coraje de meterme... Lacan dice: para nada la ficción es lo ilusorio y lo engañoso. El verdadero cibaje, la verdadera separación que hace Freud en el inicio de su enseñanza es entre la ficción y lo real, lo cual reubica el problema. La ficción es en realidad lo que nosotros llamamos simbólico. Leyendo el proyecto de Freud, Lacan propone esto: lo ficcional es el relato posible de escribirse, de contarse y transmitirse con los elementos que tenemos en lo simbólico, que intenta dar cuenta de un real. Lo cual cambia el problema, no es que lo soluciona, de ninguna manera. Lo plantea en otros términos. En el proyecto sabemos que lo que buscamos, en tanto anclados al principio del placer, es la huella que ha dejado el objeto. Y el mundo, el aparato psíquico, gira a partir de la búsqueda de esa huella. Lo real quedará siempre en alguna relación problemática pero girando en este mundo simbólico. Entonces, damos un paso más. Lacan, en los Seminarios 16, 17, 18, a partir del 14 en realidad, confía muchísimo en la lógica, confía en la ciencia. Nos dice "miremos cómo ha evolucionado la ciencia y qué nos puede decir para nosotros en nuestra práctica". Ahí vuelvo entonces a la introducción que nos hacía Octavio. Propone considerar el desarrollo científico como una evolución, como un acercamiento progresivo a la verdad, a través de la construcción de ficciones. Como no hay otra manera que construyendo ficciones, el progreso de la ciencia se da de esta manera, progresando en la construcción de estas estructuras ficcionales. Luego viene el problema de otorgarles valor de verdad a algunas y no a otras. Stephen Hawking, científico -no puede decirse que sea un científico conjetural sino que está más bien del lado de los duros-, recuerda en el inicio de "Historia del tiempo" un relato que él le atribuye a Russell. Russell estaba en una conferencia hablando de la posición de la tierra, el sol, los planetas, la galaxia, dando a conocer las nuevas teorías, y una viejita se levanta y le dice: "Jovencito, muy astuto lo suyo, pero todo eso es mentira. La tierra es plana y está sostenida en la gran caparazón de una enorme tortuga." Russell dice "Bueno, tal vez, a ver, veamos". Y entonces le pregunta Russell a la viejita: "Dígame, y la tortuga, ¿sobre qué está sostenida?" Y ella dice "Ah, usted me quiere poner a prueba, la tortuga está sostenida sobre otra tortuga, y esa a su vez sobre otra y así hasta el infinito. Ése es el sostén del universo." Cuál es la conclusión de Russell: tal vez algún día las cosas que nosotros hoy pensamos, la teoría de las ondas, de las cuerdas, la relatividad... nos parezca tan absurda como la teoría de las tortugas. Va a depender de la verificación que haga el progreso de la ciencia y que le vaya dando valor de verdad a algunas ficciones, que luego se demuestren con cierta conexión con lo real, pero porque han sido verificadas y demostraron ser más verdaderas que otras. Pero no hay verdad absoluta, porque no hay manera de apropiarse de lo real más que a través de ficciones. Si la ficción guarda esta relación problemática con lo real, lo que propone Lacan es seguir el modelo de la lógica proposicional. En el Seminario 17 dice que "verdad" no es un término que deba manejarse fuera de la lógica proposicional. Esto es lo que han hecho a partir de Frege, los continuadores, Russell, Wittgenstein se incluye de otra manera en esto. ¿Esto qué quiere decir? Construye una proposición: la tierra es redonda y gira alrededor del sol. Bueno, a esto le doy un valor de verdad y esto será verdadero, siempre y cuando guarde relación con otras proposiciones del sistema, que tendrán valor de verdad dentro de ese sistema, y que deberá ser verificado luego. Pero no tiene otro valor de verdad que el de ser una proposición dentro de un sistema que debe guardar relaciones con otras proposiciones... Dice, entonces, "tenemos que seguir ese modelo. Este uso, como veremos, está muy particularmente desprovisto de esperanza." "Esperanza" me parece que alude a la expectativa de alcanzar un saber verdadero... Incluso llevado a la clínica, la expectativa de alcanzar una curación mediante el trabajo analítico. Esto está particularmente desprovisto de esperanza. "Esto es lo que tiene de sano", agrega. Me voy a detener en esto. Que esté desprovisto de esperanza, es sano. Me parece que ahora entramos en conexión directamente con lo que proponía Silvia y con la pregunta que nos hacíamos en aquella reunión. ¿Hasta dónde llegar con los pacientes? ¿Hasta dónde llegar en la búsqueda de alguna verdad o en el acercamiento de cierto real que para cada paciente y en cada caso, condicione su manera de gozar o de

ubicarse en la vida? El camino de la lógica ofrece algunas condiciones de posibilidad. No cualquier interpretación es válida, no cualquier interpretación o intervención del analista es la adecuada, hay que ajustarse a ciertos procedimientos, hay que ser lógicos, formales, diría, rigurosos en nuestro manejo. ¿Pero hasta dónde? Pensando en que es sano perder cierta esperanza, me encontré con otra afirmación bastante más antigua de Lacan. La cito textualmente: "Nada más temible que decir algo que podría ser verdad, porque podría llegar a serlo del todo si lo fuese. Y Dios sabe lo que sucede cuando algo, por ser verdad, no puede ya volver a entrar en la duda." Sabemos lo que se opone a la certeza, y solo Dios lo sabe, entonces entrar en ese terreno es bastante riesgoso. Más vale quedarse dentro de estas ficciones posibles y saber hasta dónde podemos llegar con cada paciente, obviamente. Y para terminar, hay otra cita más enigmática, más poética, que apela a la mitología y a la relación entre Diana y Acteón que me gustó mucho. La pueden encontrar al final del texto "La cosa freudiana": "Pues la verdad se muestra compleja por esencia...humilde en sus oficios, extraña a la realidad, insumisa a la elección del sexo, pariente de la muerte... Y a fin de cuentas, más bien, inhumana."(...) Entonces Acteón, demasiado culpable de acusar a la diosa: "Deja ir a la jauría sin que tu paso se apresure, Diana reconocerá por lo que valen a los perros."